

# Deusto y la India

Me dicen mis compañeros de oficina que el mismo día que partí para la India, las pantallas que adornan los pasillos y la cafetería de la Universidad de Deusto, anunciaban a grandes titulares: *Deusto a la conquista de la India*. Otras versiones apuntan a que no fueron las pantallas sino la primera página de la intranet, y aún otras que no decía eso sino algo más ajustadito. Pero no se queden en la anécdota y pasemos a la categoría: «conquistar». Ese verbo políticamente incorrecto y, por qué no, impresionista. Ante un titular así el lector no puede sino poner cara de nutria y, quizá, rascarse la cabellera con más o menos gracia. Es el peligro de las metáforas. Los experimentos siempre (y solamente) con gaseosa.

El viaje a la India tenía unos objetivos más humildes que el heroico acto de conquistar (*Dulce est pro patria mori*, decía Horacio): la participación en una feria de universidades españolas en Delhi (a la que acudía también Laura Torres, Directora de Comunicación y Marketing), y la asistencia a una reunión del consorcio Erasmus Mundus Action 2 Lot 11

Asia Regional, que la Universidad de Deusto coordina a través de la Oficina de Relaciones Internacionales y que tenía lugar en Pune, estado de Maharashtra, a unos 200 km de Bombay.

La feria estaba organizada por la Fundación *Universidad.es* y tuvo lugar en el Instituto Cervantes de Delhi. El lema de la feria era *The first spanish universities fair in India*. Lo cual no era del todo cierto, pero hubiera sido muy largo de explicar (y de maquetar). Llegamos a Delhi con un objetivo muy específico: atraer estudiantes indios interesados en nuestros postgrados. El primer contacto con las calles (es un decir) de Delhi no auguraba, ciertamente, un gran éxito de nuestra empresa. La capital de la que puede ser primera potencia mundial en 2050 es sucia, pegajosa, muchedumbrosa y, a simple vista, carece de todo tipo de planificación. Sus viandantes no parecían precisamente el tipo de personas que nosotros estábamos buscando, pues la India es exactamente tal y como aparece en la tele: miles y miles de personas deambulando por los océanos de Siva; difícil de encontrar

entre ellos a alguien que esté pensando en cursar un MBA en el Campus de San Sebastián.

No obstante, pronto comprobamos que el nombre de Deusto no era desconocido para los estudiantes que se pasaron por el Cervantes durante los días 19 y 20 de febrero. Si no era un amigo, era un familiar el que estudiaba o había estudiado aquí un máster en Eurocultura, un doctorado en Ciencias Sociales o se le había concedido una 4 a través del External Cooperation Windows. Cientos de estudiantes pasaban por nuestro *stand* (en realidad un aula del Cervantes) preguntando por nuestros cursos de español, todo tipo de másteres e incluso estudios de grado. En los dos días que duró la feria recogimos un buen número de fichas de estudiantes pidiendo información. Recuerdo con especial cariño a un chico que me decía que tenía que convencer a su madre para que le pagara un máster de turismo en Deusto. A cambio de que le ayudase a convencer a su madre, se ofrecía a hacerme de guía por su ciudad, Varanasi, que los ingleses llamaron Benarés.



Fotografía de Zsolt Zaitok tomada de stock.xchng (dominio público)

Tumba de Humayun, un complejo de edificios de arquitectura mogol en la ciudad de Delhi

La feria no era la única actividad programada por la fundación *Universidad*. es. Debieron pensar que la venta pura y dura es una actividad de lo más prosaica y, por ello, organizaron una serie de visitas a universidades afincadas en Delhi, y reuniones con sus máximas autoridades. No hay nada que más le guste a un español que salir de excursión; quizá por eso, los menos entusiasmados con la idea fueron los catalanes. Y es que lo díscolo está marcado a sangre y fuego en nuestra genética nacional. Visitamos la University of Delhi, la Jawaharlal Nerhu University, IIT Delhi y otra más de cuyo nombre no quiero acordarme. Las autoridades que nos recibieron nos dieron una auténtica lección de pragmatismo o autobombo, dependiendo de la naturaleza de su rector correspondiente. Las intenciones de las universidades indias son diáfanos como el cielo de Canarias: total disponibilidad para la colaboración en materia de investigación, intercambio de estudiantes (en términos de *do ut des*) y venta de cursos sobre lengua y cultura india.

Inmediatamente pensé que esta era una buena oportunidad para los estudiantes de Deusto de alejarse por unos meses de la exuberante (es un decir) vida vizcaína, viajar y, con un poco de suerte, caerse del caballo en su camino a Benarés (interesados pasad por la oficina de Relaciones Internacionales). Tan entusiasmado estaba que me imaginé a mí mismo asistiendo a cursos de sánscrito, yoga y medicina ayurvédica. También pensé que era otra buena oportunidad para ofrecer cursos de español y actividades culturales a esas universidades indias, pero por alguna oscura razón no conseguía imaginar a un *sikh* ataviado con su tocado ritual, jugando a pelota en Eibar o cortando jamón en Badajoz...

Pero, sin duda, lo más interesante de nuestras visitas fue la comprobación, una vez más, de que el nombre de nuestra universidad es conocido en la India. Colaboramos con la Jawaharlal Nerhu University en el máster Multi-ELE de enseñanza de español en contextos multilingües y multiculturales, con la University of Delhi, el TATA Institute y otras en el programa Erasmus Mundus External Cooperation Window Lot 13 India. Aunque solo fuera por esto, el viaje ya mereció la pena, pues pudimos comprobar que nuestros esfuerzos de internacionalización están dando sus frutos. Ahora falta esperar que en



Bazar principal de Delhi

alguna de esas fichas que recogimos durante la feria se encuentre un futuro estudiante de Deusto. Y en esas, dejamos Delhi.

*La del alba sería* cuando me levanté el día 23 y puse rumbo a Pune para asistir a la reunión del citado programa Erasmus Mundus que Deusto coordina y en el que participan cinco universidades europeas y otras 14 asiáticas. Atrás quedaba el caos de Delhi y sus noches frescas y «románticas» (aprendí que, en la India, el clima puede ser romántico). A media mañana me saludaban los 30° de Pune, sus mosquitos, vacas, su trazado más compacto, el idioma maharati y una pachorra propia de sociedades donde los infartos no son el asesino silencioso.

El objetivo de la reunión era la selección de becarios por parte del comité de selección del consorcio, después de unos tres meses de período abierto para solicitudes. Aquí nos jugábamos el traer un buen número de estudiantes de países con los que tradicionalmente no estamos acostumbrados a interactuar o de otros con los que pretendemos afianzar lazos. Los 13 países asiáticos participantes en el consorcio son: Afganistán, Bután, Nepal, Pakistán, Sri Lanka, Indonesia, Tailandia, Filipinas, Malasia, Maldivas, Corea del Norte, China e India.

Desafortunadamente, por razones que debieran ser obvias para cualquier universitario que se precie, no pudimos conseguir que estudiantes norcoreanos siquiera solicitaran las becas, pero es que, como su portavoz británico nos explicó, los

permisos del gobierno para salir del país, el pobre nivel de inglés y otras cuestiones administrativas y políticas impedían efectivamente que pudiesen participar. No obstante, su representante nos aseguró que para la siguiente convocatoria tendríamos estudiantes norcoreanos en universidades europeas. Eso sí, en parejas, para que puedan vigilarse los unos a los otros [sic].

El consorcio de Asia Regional, que ya tuvo una primera reunión aquí en Deusto el pasado mes de noviembre, se caracteriza por una estupenda disposición de sus miembros para la participación y la toma conjunta de decisiones, que no excluye el debate intenso, pero siempre en un clima general de camaradería y buen humor. El éxito de la reunión se tradujo en la elección de todas las plazas previstas para este programa y, para Deusto, en conseguir el mayor número de becarios y el más diverso en cuanto a nacionalidades.

La *conquista* de la India en 10 días fue casi como esos cursos de lectura de *Guerra y Paz* en una tarde, pero con la diferencia de que tras cursarlo sabemos algo más aparte de que la acción transcurre en Rusia. Hace unos años, siendo estudiante de Deusto, pensar que nuestra universidad tendría lazos tan prometedores con universidades de la India y de otros países del continente asiático parecía un cuento salido de *Las mil y una noches*.

Iker Izquierdo  
Relaciones Internacionales